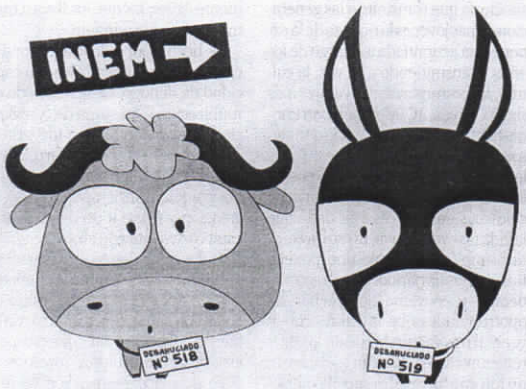
AULACE

Por favor, la mula y el buey, sí

INÉS BENAVENTE GARRIDO Alumna



El día 21 de noviembre de 2012 me llevé una gran desilusión al oír un comentario por la radio, y supongo que la mayoría de las personas que lo escucharon, también. Pues bien, voy a explicarme. Serían más o menos las siete menos algunos minutos de la mañana, hora en la que habitualmente conecto el transistor para ponerme al día de las últimas noticias y curiosidades -algunas de ellas algo desastrosas y otras muy entretenidas- cuando Carlos Herrera, en el programa que tiene en Onda Cero, comentó lo siguiente: que el Papa Benedicto XVI exponía en un libro que había publicado, cuyo título, si mal no recuerdo, era "La Infancia de Jesús" -tengo interés en leerlo-, que en el Portal de Belén -que siempre hemos visto representado con las figuras del Niño acostado sobre paja en el pesebre, la Virgen María, San José, la mula y el buey- estas dos últimas figuras no estaban. Si estaban o no, ¡qué más da! Según he oído, fue San Francisco de Asís -ahí es nada-, hace algunos siglos, quien instituyó esta costumbre de representar el Portal de Belén con éstas y otras figuras tan arraigadas en nuestra Navidad.

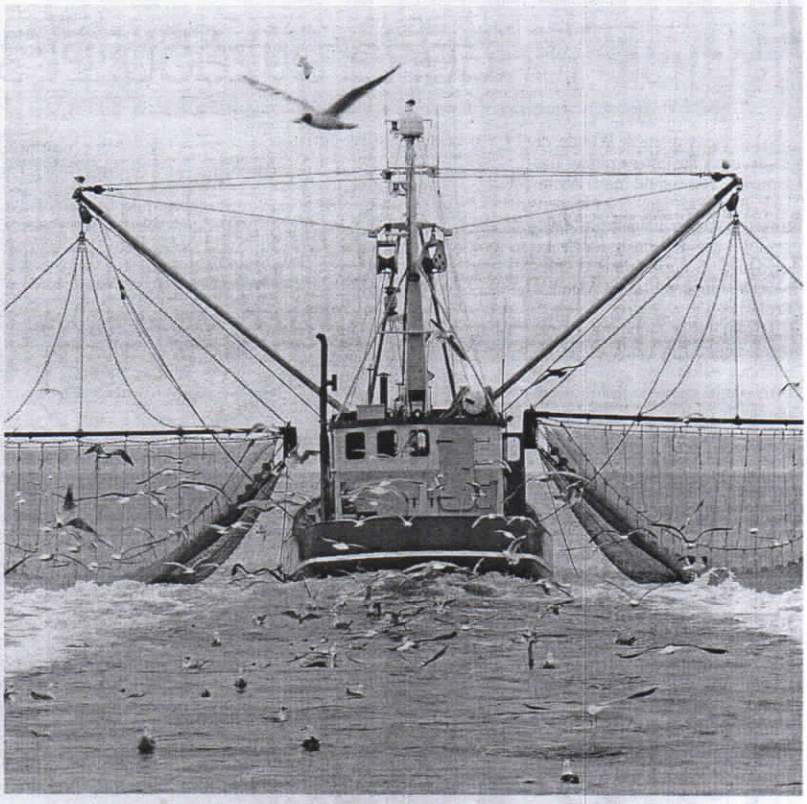
De pequeña, yo no comprendía cómo en el mes en el que se celebran las Pascuas, durante el cual hace tanto frío, el Niño Jesús estuviera desnudito. Mi familia, principalmente mi abuela -siempre las abuelas-, me decía que allí estaban todos muy calentitos, ya que la mula y el buey eran muy grandes y desprendían calor, como si hubiera braseros. Éstos, en nuestra casa se encendían por la mañana para mantener las habitaciones a buena temperatura. Esta explicación me tranquilizaba, pero por si acaso, yo, por la noche, cubría al Niño con alguna ropa de mis muñecos.

> *Por si acaso, yo, por la noche, cubría al Niño con alguna ropa de mis muñecos.*

> *Pero creo que la mula y el buey deben ser inamovibles.*

Volviendo a lo de la mula y el buey, pienso que si era un establo donde estaba el Portal, allí debería de haber algún que otro animal, ¡qué más da el que fuese! Pero creo que la mula y el buey deben ser inamovibles. Se están importando tradiciones de otras culturas que son muy bien acogidas. Conservemos las nuestras. Han pasado las Fiestas de Navidad y Reyes, y en los belenes que he visto no han faltado ni la mula ni el buey. Menos mal.

PEPITA BARBA Alumna



Un beso al aire

Las recientes pasadas fechas, me han servido, para recordar otras navidades pasadas. He recordado con verdadero cariño el año en el que estaba totalmente bloqueada sin saber que pedirle a los Reyes, para mi marido. Como siempre, estaba atenta a las conversaciones en las que podía enterarme de algo que le hiciera ilusión. Un día, que fuimos al C.A.S., oímos que se había perdido unos de los barcos que salían a hacer pesca deportiva y que al no tener emisoras, no se podía contactar con ellos (finalmente aparecieron). Inmediatamente pensé: "Este año los Reyes traerán una emisora". En efecto, aquella mañana del 6 de enero, una emisora dejaron sus Majestades en el salón de casa. Durante varios meses, no pudimos instalarla en el barco, debido al mal tiempo, pero ¡Por fin llegó la primavera! Y con ella el buen tiempo. Un día de abril mi marido, mi nieto y yo, con todos los bártulos inherentes a la emisora, mas los propios de la pesca, aparejos, carnada, merienda, agua, etc., nos encaminamos muy contentos hacia el C.A.S. y aunque allí el encargado, Antonio, nos advirtió que el mar amenazaba con ponerse revuelto, lo que para mi significaba mucho, pues siempre me mareo.

> *¡"Aquí el Beamar, estamos pescando en el Sarchal con mi abuelo y mi abuela, corto y cambio!*

> *"De parte de mi nieto escuchen el beso que les manda a través del aire"*

Finalmente nos hicimos a la mar, inmediatamente conectamos la emisora y mi nieto de unos 3 o 4 años enseguida empezó a manejarlo, con lo cual allí no se oía absolutamente nada. Nos dirigimos a la zona del Sarchal, y mientras echábamos los aparejos, mi nieto seguía hablando por la emisora: "Aquí el Beamar, estamos pescando en el Sarchal, con mi abuelo y mi abuela, corto y cambio". Y cuando menos nos lo esperamos, surgió una voz potente y clara: "¡Un niño, un niño! Somos los cuatro gallegos y estamos pescando en el Golfo de Guinea, corto y cambio". N quedamos todos mirando c asombro aquella caja de la q había salido la voz, y mi nie muy decidido volvió a habla "Aquí el Beamar, Ceuta, est mos pescando y he cogido d garopas, mi abuela se está m reando, corto y cambio". Volv a oírse la voz del hombre, e vuelta en una emoción que a en la lejanía se notaba: "¡Un n ño, hace seis meses que no v mos a uno! Háblanos, cambic corto". Mi nieto, que en ese m mento intentaba sacar una g ropilla del mar, soltó el micróf no, yo lo cogí y brevemente h ble con aquellos hombres y n pareció que al oír la voz de u mujer, casi se ponían de pie, l dije: "Aquí el Beamar en Ceut le mandamos un fuerte saludc todos ustedes y de parte de n nieto escuchen el beso que l manda a través del aire" y n nieto les mando un beso. Ento ces la comunicación se cortó.

Durante un tiempo, nos ma tuvimos callados y mirando m allá del horizonte, pensando aquel beso les había llegado aquellos pescadores.

Unos días después nos hi saber que había habido vari barcos hundidos en el golfo c Guinea, con interés mire l nombres y gracias a Dios, no v nía el de nuestros amigos ent ellos.